



R EVISTA
VENEZOLANA
DE ESTUDIOS
DE LA MUJER





REVISTA VENEZOLANA DE ESTUDIOS DE LA MUJER
CARACAS. VENEZUELA
JULIO/DICIEMBRE - VOLUMEN 14/N° 33

FEMINISMO LATINOAMERICANO

LA REVISTA VENEZOLANA DE ESTUDIOS DE LA MUJER
ES UNA PUBLICACIÓN DEL
CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER DE LA
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA



LA REVISTA VENEZOLANA DE ESTUDIOS DE LA MUJER ES UNA PUBLICACIÓN SEMESTRAL CONCEBIDA COMO UN ESPACIO IDÓNEO PARA PRESENTAR RESULTADOS DE INVESTIGACIONES, ENSAYOS, INFORMES, RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS, RECUEENTOS DE EXPERIENCIAS Y OTROS DOCUMENTOS ACADÉMICOS CENTRADOS EN EL CAMPO DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO

ISSN 1316-3701
DEPÓSITO LEGAL PP 96-0361
PERIODICIDAD SEMESTRAL

INDIZADA EN REVENCYT, LATINDEX Y BIBLIOTECA CLACSO Y ESTÁ
INCLUIDA EN LA COLECCIÓN SCIELO VENEZUELA: WWW.SCIELO.ORG.VE

REGISTRADA EN EL REGISTRO DE PUBLICACIONES CIENTÍFICAS
Y TECNOLÓGICAS BAJO EL REG-1997000047

ESTA REVISTA SE PUBLICA BAJO LOS AUSPICIOS DEL CONSEJO DE DESARROLLO CIENTÍFICO Y
HUMANÍSTICO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA, EL FONDO NACIONAL PARA EL
DESARROLLO DE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA (FONACIT)
Y DEL FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA MUJER (UNIFEM)





**II^{do}. Concurso FONDO DE APOYO A LAS REVISTAS
DE CIENCIAS SOCIALES DE AMÉRICA LATINA Y
EL CARIBE «JUAN CARLOS PORTANTIERO»
(2008)**

La **REVISTA VENEZOLANA DE ESTUDIOS DE LA MUJER** fue seleccionada entre los proyectos ganadores del **II^{do}. Concurso del Fondo de Apoyo a las Revistas de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe «Juan Carlos Portantiero»**. Este reconocimiento al proyecto editorial avalado por **el Centro de Estudios de la Mujer de la Universidad Central de Venezuela (CEM-UCV)** permite financiar el presente *Número Especial*.

CLACSO es una red de 259 instituciones académicas que realizan actividades de investigación, docencia y formación en el campo de las ciencias sociales en 25 países: www.clacso.org





EL APOYO DE UNIFEM AL MOVIMIENTO DE MUJERES EN LA REGIÓN ANDINA

El **Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer** fue creado en 1976 por la Asamblea General de ONU, en cumplimiento de una de las resoluciones de la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en 1975, en ciudad de Méjico. UNIFEM trabaja para promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres, de conformidad con las respectivas prioridades nacionales, mediante la asistencia técnica y financiera a programas y proyectos innovadores y trabajan la Región Andina desde 1990, con sede en la ciudad de Quito. UNIFEM-Región Andina (UNIFEM-RA) ha establecido como una de sus prioridades, especialmente desde el año 2008, el fortalecimiento de la igualdad de género en los países de la región a través del apoyo a mecanismos nacionales, ONG,s y movimientos de mujeres.

Si nos centramos en el trabajo que UNIFEM lleva a cabo con los movimientos de mujeres de la Región Andina, podemos ver que estos últimos años ha tenido un denominador común debido a los procesos constituyentes que se han vivido en la Región y que ha implicado la necesidad de posicionar una Agenda que garantice los Derechos Humanos de las Mujeres en sus respectivas nuevas Cartas Magnas, aunque, como vamos a ver a continuación y al margen de un proceso de revisión constitucional, la Agenda de las Mujeres también ha centrado el interés de las organizaciones en el Perú. En Venezuela, en cambio, el trabajo se ha dirigido más a apoyar al movimiento de mujeres en la elaboración del Informe Sombra.

Comenzamos con el trabajo que se ha realizado y se está apoyando en los procesos constituyentes y post constituyentes en Ecuador y Bolivia. En este sentido, junto al movimiento de mujeres en el Ecuador, se han obtenido logros tan interesantes como el posicionamiento de una Agenda Nacional de las Mujeres en la Asamblea Constituyente de 2008 que aseguró, que la **NUEVA CONSTITUCIÓN** Política del país, promulgada en diciembre 2008, incorpore gran parte de las reivindicaciones de las Mujeres.

Como decíamos este apoyo se ha reproducido en el proceso constituyente de Bolivia con el proyecto **«LA AGENDA LEGISLATIVA DESDE LAS MUJERES 2008-2011»**, implementado por la Coordinadora de la Mujer. Así, desde el pasado año se están articulando esfuerzos, iniciativas y recursos de las parlamentarias, organizaciones e instituciones de mujeres para impulsar la Agenda Legislativa desde las Mujeres, buscando además socializar dicha agenda, consensuarla y enriquecerla, para garantizar el ejercicio de los derechos humanos de las mujeres, mejorar su situación y superar las inequidades de género.

Independientemente de los procesos constituyentes que se han vivido en la Región también UNIFEM RA está apoyando la **AGENDA DE DERECHOS DE LA MUJER, NIÑA Y ADOLESCENTE DE PERÚ** a través del fortalecimiento y mejorando el nivel de incidencia de la Comisión Nacional de Derechos Humanos.

En Venezuela el apoyo al movimiento de mujeres se está realizando, en 2009, a través del proyecto **«APOYO A LA PRODUCCIÓN DEL INFORME ALTERNATIVO/SOMBRA DE LA APLICACIÓN DE LA CEDAW EN VENEZUELA POR EL OBSERVATORIO VENEZOLANO DE LOS DERECHOS HUMANOS DE LAS MUJERES»** cuyo objetivo es que las mujeres venezolanas organizadas de la sociedad civil, incrementen el ejercicio de su derecho político a participar en el diseño y evaluación de las políticas públicas a través del análisis del cumplimiento de la CEDAW en su país.

Y finalmente, a nivel de la Región Andina, se ha apoyado, el año pasado, la iniciativa de CLADEM **«INCIDENCIA PARA LA INCLUSIÓN DE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN EL SISTEMA REGIONAL DE DERECHOS HUMANOS»**, con el propósito de incluir la mirada de género en el Sistema Inter-Americano de Derechos Humanos (OEA) a través de la exigibilidad de los derechos humanos de las mujeres mediante la visibilización de las experiencias, necesidades y vivencias de las mujeres en la teoría y la práctica de sus derechos en las diversas instancias del Sistema Regional de Derechos Humanos.



ÍNDICE

FEMINISMO LATINOAMERICANO

EDITORIAL

EL FEMINISMO LATINOAMERICANO Y SU PROYECTO ÉTICO-POLÍTICO EN EL SIGLO XXI

- The Feminism Latinoamericano and his ethical project-politician
in the Century XXI 13
Alba Carosio

ARTÍCULOS

ARTICLES

EL FEMINISMO Y SU INSTRUMENTALIZACIÓN COMO FENÓMENO DE MESTIZAJE EN NUESTRAMÉRICA

- Feminism and its instrumentalization as crossbreeding phenomenon
in our-America 27
Francesca Gargallo

ETNOCENTRISMO Y COLONIALIDAD EN LOS FEMINISMOS LATINOAMERICANOS: COMPLICIDADES Y CONSOLIDACIÓN DE LAS HEGEMONÍAS FEMINISTAS EN EL ESPACIO TRANSNACIONAL

- Ethnocentrism and colonial Latin American feminisms: Complications
and consolidation of feminist hegemonies in transnational space 37
Yuderkys Espinosa Miñoso

LATINOAMÉRICA, TRAZADO DE LÍMITES Y DESIGUALDADES

- Latin America, the lay of bounds and inequalities 55
Paula Gabriela Núñez

DESAFÍOS FEMINISTAS. NUEVOS TIEMPORS: VIEJOS DESAFÍOS. REFLEXIONES COLECTIVAS, ESCRITURAS HORIZONTALES

- Feminist challenges: New times, old challenges. Collective reflection,
horizontal writing 71
Lilian Celiberti

EN CADENA POR MÁS DEMOCRACIA: VENEZUELA Chained for more democracy: Venezuela Gioconda Espina	89
FEMINISMOS EN LA AMÉRICA LATINA GLOBALIZADA/ LOCALIZADA. NUEVAS DEMOCRACIAS, NUEVAS IZQUIERDAS, EN DEUDA CON LA EQUIDAD DE GÉNERO. ¿UN ESPACIO AMIGABLE PARA UNA UTOPIA POSIBLE? Feminisms in glocalized Latin America. New Democracies, New Left, in debt to gender equity. A friendly space to a possible utopia? Carmen Colazo	105
FEMINISMO Y SOCIALISMO. APORTES TEÓRICO-PRÁCTICOS EN VENEZUELA. (1999-2009) Feminism and socialism. Contributions to theoretical studies in Venezuela (1999-2009) María Elena Alva y Nora Castañeda	119
A LA BÚSQUEDA DE UN NUEVO ENCUENTRO ENTRE FEMINISMO Y SOCIALISMO. CON AMPLITUD, PERO TAMBIÉN CON ESTRATEGIA Looking for a new meeting between feminism and socialism With range, but also with strategy Andrea D'Atri.	133
TESTIMONIOS TESTIMONY	
1. Correo Cívico Femenino, 1946 Female Civic Mail, 1946	149
2. LAS HIJAS E HIJOS DE ARTEMISA: UNA EXPERIENCIA EN EL CAMINO DE LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA, LOS ESTUDIOS DE GÉNERO Y LA NARRACIÓN ORAL EN VENEZUELA Daughters and sons of artemis: an experience in the way of educational research, gender studies and oral narrative in Venezuela Isabel Zerpa	173
FEMITECA LATINOAMERICANA LATIN FEMINIST PERIODICALS	
1. La fuerza y la debilidad del amor por María del Pilar Silveira The strength and weakness of love	185

INDICE

2.	Libertad, paridad, solidaridad por Gioconda Espina Freedom, parity, solidarity	188
3.	Antígona resiste por Gioconda Espina Antigone resists	190
4.	Eleaonor Marx por Gioconda Espina Eleanor Marx	192
5.	Sobre <i>Ludoteca comunitaria. Una alternativa para la promoción de la paz</i> por Fabiola Fernández About Community toy library. An alternative to promote peace	195
6.	Del dintel de su casa hacia afuera por Ofelia Álvarez Of the dintel of his house to out	197
7.	Cuento corto «El despertar» por Lesbia Quintero Short story «The Awakening».....	200
8.	Poema «Soledad Marina» por Nany Rosado Poem «Soledad Marina».....	201
AUTORES/AS		203
ÍNDICE ACUMULADO		
Cummulative Index		205



E ditorial

EL FEMINISMO LATINOAMERICANO Y SU PROYECTO ÉTICO-POLÍTICO EN EL SIGLO XXI

Alba Carosio
Centro de Estudios de la Mujer
de la Universidad Central de Venezuela

No ha habido revoluciones en la historia sin su correspondiente radicalización feminista debido a que el cuestionamiento del poder establecido da lugar a la visibilización de antiguas opresiones. Estamos terminando la primera década del Siglo XXI con una América Latina que ha revitalizado la utopía, plantea y propone al mundo alternativas para el logro de sociedades más igualitarias, equitativas y democráticas, sin pobreza y sin opresiones y construye una integración regional, basada en intercambio humano y potenciadora de capacidades y posibilidades emancipadoras. El Feminismo como proyecto ético, ideológico y político enfrenta la necesidad de debatir y examinar líneas de pensamiento y estrategias de movimiento. El Feminismo en diálogo con las izquierdas y movimientos sociales, y con especificidades de participación de las mujeres en la vida y la transformación social, tiene una fuerza renovada y vuelve a pensarse.

América Latina en los últimos años ha empezado a vivir importantes transformaciones que marcan un nuevo rumbo político en la región, con gobiernos progresistas y de izquierdas elegidos a través del voto ciudadano, con movimientos sociales y populares potentes que generan alternativas, filosofías, acciones, simbologías y proposiciones, con procesos

de integración que han permitido vivenciar la especificidad de historia y el derrotero común, con el objetivo de la complementariedad y soberanía para fortalecer alternativas emancipadoras. La propuesta del Socialismo en el Siglo XXI implica la profundización de la democracia, definida como participación de todas y todos en las decisiones sociales, y también como reestructuración de las relaciones de poder en la vida cotidiana. El feminismo, como pensamiento y práctica ética política pone en debate los vínculos y expresiones de la dominación en las relaciones de género, que muestran claramente como «lo personal es político» y lo político también es personal, ya que el tipo de lazos que se forjan en el aquí y el ahora modelan la sociedad que se aspira a crear.

El feminismo es pensamiento contrahegemónico y contracultural, que se plantea desmontar la opresión y explotación patriarcal, que opera en el contrato sexual que da base al contrato social. Contrato sexual que especifica las relaciones entre mujeres y hombres, y legitima la diferencia como desigualdad en el ejercicio cotidiano que da lugar a la plusvalía sexual. En este contexto, el feminismo se pone en diálogo con prácticas antisistémicas y es corresponsable por la prefiguración de alternativas más justas. Nos preguntamos entonces ¿qué caracteriza al feminismo que necesitamos y practicamos en Latinoamérica?

Aunque el Feminismo es una línea de pensamiento crítico y rebelde, cuya presencia puede encontrarse desde la antigüedad en reflexiones y textos, las demandas fuertes y explícitas de igualdad entre los sexos se manifestaron con la Revolución Francesa; es allí donde la voz de las mujeres empezó a expresarse de manera colectiva, aunque fue rápidamente derrotada. Al calor de las ideas revolucionarias las mujeres fueron las primeras

en proyectar la justicia como condición necesaria para la igualdad. Sin justicia no hay igualdad en los hechos, el concepto de justicia incorpora la visión sobre la extensión y calidad de la «igualdad de todos», quienes son todos y de qué clase de igualdad se trata. En el siglo XIX, el siglo de los grandes movimientos sociales emancipatorios, el feminismo aparece, por primera vez, como un movimiento social de carácter internacional, con una identificación teórica y organizativa explícita. El feminismo como ideario libertario y reivindicativo, como propuesta social, se desarrollará en el seno de los movimientos abolicionistas y de los otros grandes movimientos sociales: los socialismos y el anarquismo. Se va gestando y verbalizando una conciencia articulada de los derechos de las mujeres, la sociedad ideal y perfecta de las utopías decimonónicas, en la que todos los seres humanos se relacionan en paz, armonía, igualdad y cooperación requiere la liberación de las mujeres y su igualdad efectiva. Corren realimentándose mutuamente las reivindicaciones de las obreras y las formulaciones ideológicas feministas y sufragistas.

Mientras los revolucionarios franceses les cortaban la cabeza a las feministas pioneras (Olympe de Gouges y otras), en Nuestra América, los españoles ejecutaban a las rebeldes indígenas (Micaela Bastidas, Tomasa Tito Condemayta, Marcela Castro, Bartolina Sisa, Greogoria Apaza, y muchas más) o las tomaban como botines sexuales. La presencia de las mujeres en la independencia fue más profusa de lo que la historia oficial ha reconocido, cada país gestó diferentes tipos de mujeres, desde figuras de heroínas descollantes hasta las que trabajaban clandestinamente y que daban mensajes o recolectaban dinero o marchaban con la tropa. Todas sufrieron el flagelo de la guerra y muchas de ellas fueron fusiladas sin tener un juicio justo. Las mujeres contri-

buyeron a la creación de las naciones, pero continuaron excluidas de la ciudadanía. A partir de la segunda mitad del Siglo XIX las mujeres latinoamericanas comenzaron a escribir reflexiones sobre sí mismas, los diarios de vida o las revistas de mujeres durante no fueron sólo espacio de ocio o del romanticismo amoroso, también participaron en periódicos progresistas y fundaron algunos propios. El feminismo latinoamericano de fines del Siglo XIX fue liberal y burgués pero también obrero, socialista y sobre todo anarquista, denunciaban la doble opresión del matrimonio y el trabajo, y la hipocresía sexual eclesiástica. Las anarquistas exigían derechos sobre su cuerpo y sexualidad, llevaban a la esfera pública cuestiones que habían quedado relegadas a la vida íntima o privada. En algunos países habían conquistado el derecho a asistir a las llamadas escuelas normales, instituciones seculares que les ofrecían la oportunidad de estudiar fuera de la casa. Las maestras normales correspondieron al paradigma de optimismo pedagógico basado en la convicción de que toda persona es educable, y en la idea de que la educación es capaz de efectuar transformaciones económicas, sociales y políticas que permitieran la construcción de sociedades modernas. De allí, que conformaron un influyente –hasta hoy– feminismo educacionista que confiaba en la educación como estrategia para lograr la igualdad.

El siglo XX es la época de afirmación de los movimientos feministas: se produjeron las más importantes huelgas de mujeres, las luchas por la incorporación de éstas a la educación y a las universidades, el feminismo socialista y las luchas por el derecho al voto. Comenzando en el siglo anterior, el movimiento sufragista abarca toda la primera mitad del siglo XX, el voto de las mujeres se va logrando paulatinamente. Nueva Zelanda fue el primer país en lograrlo en el año 1893, Finlandia

en 1906, Rusia en 1917, Estados Unidos en 1920, España en 1931, Francia en 1945, y Suiza en 1971. En América Latina, el primer país en conceder el sufragio femenino fue Ecuador (1929) y el último fue Paraguay (1961).

Después del logro del voto, parecían satisfechas las demandas de igualdad de las mujeres, sin embargo, muy pronto se evidenció que la igualdad legal encubría desigualdad y opresión evidente en la división del trabajo en la familia, en el desigual goce de los derechos sexuales, la discriminación laboral hacia las mujeres, la pobreza femenina, etc. A partir de los 70 se va desarrollando un nuevo enfoque del feminismo, centrado en la autoafirmación radical determinada en la lucha contra el patriarcado, como sistema de dominación. Los años sesenta fueron años de grandes movilizaciones y revoluciones, quedan al descubierto las contradicciones de un sistema que tiene su legitimación en la universalidad de sus principios, pero que en realidad es sexista, racista, clasista, colonialista e imperialista. Se conforman movimientos sociales radicales como el movimiento antirracista, el estudiantil, el pacifista y, el feminista.

Podrían verse las siguientes etapas en el feminismo:

Primera ola	Fines S. XVIII y XIX	El feminismo ilustrado de la Revolución Francesa –feminismo socialista y anarquista – feminismo educacionista
Segunda ola	Primera mitad S. XX	Feminismo sufragista – socialista – liberal
Tercera ola	1970 en adelante mujer	Feminismo radical – Movimiento de liberación de la
Cuarta ola	S.XXI	Feminismos (Institucional, liberal, socialista, de la igualdad, de la diferencia, indígena, afrodescendiente, ecofeminismo, islámico, latinoamericano, etc.)

Fue en la tercera ola, cuando el feminismo tomó la decisión política de organizarse de forma autónoma y separarse de los varones, lo que llevó a la constitución de los movimientos de liberación de la mujer. Se organizaron grupos de autoconciencia con exigente impulso igualitarista y antijerárquico. Se partió de la comprensión de que no bastaba con la igualdad de las mujeres ante la ley, el objetivo político era antipatriarcal, como específica lucha contra la opresión de las mujeres. Esta ola feminista se aglutina en torno a la visión de que «lo personal es político». Se trata de una práctica política radical, un nuevo tipo de relación y de estilo político que reconciliará el factor personal con el público, en lo político se incorporan emociones y sentimientos. Se pensó en redefinir lo político desde el ser femenino, desde una visión distinta del poder. No basta con discutir a la mujer como un agregado dentro del contexto político social, sino que hay que revisar las bases esenciales sobre las cuales se ha construido la teoría política. A lo largo de todo el siglo XX, las mujeres presentaron la batalla en dos frentes, batiéndose por obtener el reconocimiento de sus derechos y participando en movimientos de emancipación política y social que lo jalonaron.

En América Latina el feminismo de los setenta fue además radical, político y popular, y las feministas fueron también víctimas y combatientes frente a las dictaduras que comenzaron a imperar en la región. Los golpes de estado en Chile, Bolivia, Uruguay y Argentina, y las revoluciones centroamericanas, obligaron a muchas feministas a enlazar el elemento íntimo y personal del feminismo con reivindicaciones políticas. La demanda de «democracia en el país, la casa y la cama» de las chilenas Julieta Kirkwood y Margarita Pisano sintetiza el sentir de las latinoamericanas.

La producción de los saberes feministas en Latinoamérica nació de la experiencia cotidiana de visibilizar una sujeta que no era reconocida como tal, frente a las propias mujeres y frente a la sociedad. La producción de saberes del feminismo se hizo al nombrar lo que hasta ese momento no tenía nombre, produciendo discursos propios, evidenciando la distancia entre teoría y práctica. Así, al nombrar lo privado en clave política era posible convertir lo personal en un proyecto colectivo.

Las ideas feministas fueron incluyéndose en los movimientos y luchas populares, el movimiento feminista creció en muchos países confrontando con autoritarismos en la casa y en la calle, en un clima antidemocrático y/o con dictaduras fuertes, que el movimiento contribuyó indudablemente a derrotar. El Feminismo Latinoamericano de los 70 y 80 era iconoclasta y rebelde, mayoritariamente compuesto por mujeres de clase media instruida, pero fue acercándose y articulándose con movimientos populares, vinculándose y sembrando ideas y principios en las mujeres organizadas de distintos ámbitos: políticos, sindicales, sociales, religiosas, etc.

A fines de la década de los ochenta, y desplegada en los noventa, apareció una formación conservadora reactiva que también alcanzó al movimiento feminista. En la década de los noventa, el movimiento feminista se profesionalizó, surgen las ONG y las consultoras de género. Las ONG feministas dieron residencia física al feminismo y abrieron espacios de crecimiento -de conocimientos, saberes, gestión e institucionalización- y en muchos casos consolidaron una propuesta de política activa. Sin embargo, también produjeron un desplazamiento (blanqueamiento) ideológico que ha puesto a algunos feminismos en armonía con el pensamiento conservador, jugando el papel de coartada progresista de propuestas

sociales más bien retrógradas o mantenedoras del status quo, sin cuestionar el poder establecido y sus esquemas de exclusión y dominación. El refugio en la especialidad/experticia de la perspectiva de género, permite el desarrollo de cómodas acciones sectoriales que no confrontan el sistema establecido ni sus mecanismos. El género aparece como un ingrediente técnicamente cómodo y módicamente modernizador, sin cuestionamientos globales y sin concreciones de clase ni de etnia.

En resumen podría hablarse de dos extremos en las líneas feministas: a) las que impulsan la incorporación de las mujeres hasta llegar a la igualdad completa o paridad en todos los ámbitos sociales, con la confianza en que la incorporación o inclusión de las mujeres traerá mayores grados de justicia social, b) las que proponen un feminismo centrado en la transformación social, que propone la emancipación social indisolublemente ligada a la igualdad de hecho para las mujeres.

Se fue produciendo, a fines del siglo XX, el fenómeno de la explosión de las diferencias al interior del feminismo, lo que llevó a la inclusión de diversas comas y etcéteras en definiciones desjerarquizadas. Las diversidades entre las mujeres se incluyen en términos de clase, etnia, orientación sexual, edad, etc., y más progresismo a cuántos más etcéteras se incluyan en las definiciones. Para algunas feministas todos estos entrecruzamientos tienen la misma importancia, se plantean como «cadenas de equivalencias», para otras es indispensable privilegiar y priorizar la lucha emancipatoria ante la condición de clase, o su resignificación como lugar que se ocupa en el acceso y decisión sobre los bienes sociales que potencian el desenvolvimiento humano, preminentemente decisivo para la condición y explotación. Entre las primeras hay un abandono silencioso del análisis del marco capitalista global con sus

determinaciones de la explotación de género, mientras que para las segundas la imbricación entre el patriarcado y el capitalismo es insoslayable.

Para el feminismo marxista, la pertenencia de clase no puede agregarse simplemente a las otras múltiples y diversas identidades, es el núcleo que une y concreta las identidades subordinadas. La mujer, negro, homosexual, etc., sólo adquieren su significación social concreta en relación a su vínculo con una clase social, la clase determina su lugar de opresión y subordinación. También para el feminismo popular y socialista, la pobreza y el lugar social determina y potencia la explotación de género de las mujeres. Y practicando el feminismo como pensamiento contrahegónico y contracultural situado, debemos pensar desde nuestra específica subordinación de mujeres latinoamericanas, como categoría política que nos articula, con historias y siglos de acatamiento y de propuestas. Pensarnos desde Nuestra América implica hacerlo desde la marginalidad explotada del imperio global, donde la violencia se naturaliza teniendo como base la violación colonial. El colonialismo europeo patriarcal, racista y discriminador ha marcado a las mujeres latinoamericanas y las ha simbolizado como cuerpos preferentemente erotizados, convertidos en instrumento para la sujeción y la reproducción del colonizador. Nuestros países son vistos desde otros continentes como lugares para el placer, lugares donde todavía consiguen las mujeres más mujeres, mujeres que se exportan como migrantes indocumentadas para los mercados del sexo o de los cuidados. Nacer mujer implica un futuro prefijado, pero nacer mujer latinoamericana implica un futuro prefijado más estrecho.

En nuestra Latinoamérica del Siglo XXI, afrontamos una encrucijada entretejida o bifurcada entre feminismos integrados y feminismos

de ruptura, entre feminismos ideológicamente globalizados y feminismos policéntricos y localizados en nuestra latinoamericanidad, entre feminismos de la igualdad y feminismos de la diferencia, entre feminismos universalistas y feminismos alternativos (con reconocimiento de etnia y clase), que plantea las siguientes preguntas, donde estamos convencidas de que la lucha en contra de la subordinación de género debe ser planteada en formas específicas y diferenciales latinoamericanas: ¿Qué tipo de poder buscamos? ¿Qué tipo de relaciones políticas promovemos? ¿Qué tipo de sociedades emancipadas queremos? ¿Cómo se articula el feminismo con las emancipaciones y las democracias? ¿Cómo se articula con las revoluciones y las transformaciones sociales que se están dando en el siglo XXI en Latinoamérica? ¿Cuáles son los aportes del Feminismo a la globalización alternativa de cara al siglo XXI? ¿Qué tareas pendientes tiene el Feminismo Latinoamericano después de los logros conseguidos? ¿Cuáles son los que reconocemos como logros? ¿Cuáles son las diversidades que reconoce y refleja el Feminismo Latinoamericano? ¿Cuál es la relación entre el Feminismo y el Socialismo como proyectos ético-políticos en el Siglo XXI en Latinoamérica?

Las mujeres del Sur demandan del feminismo una crítica contundente a la injusta globalización y propuestas emancipatorias. La cultura hegemónica del mundo que desposee de la misma supervivencia y arruina los equilibrios ecológicos desecando los recursos naturales, su característica es la destructividad de personas. Las voces feministas y su tradición de solidaridad dan un conjunto de herramientas críticas para desacreditar tanto la maquinaria económica y cultural neoliberal como las prácticas locales, culturales o religiosas, lesivas para la igualdad e integridad de las mujeres,

es una acción cultural múltiple de reinención de la igualdad y la libertad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Gargallo, Francesca (2007). «Feminismo Latinoamericano» en *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, vol.12, no.28, p.17-34.

Korol, Claudia (2008). «Una perspectiva feminista en la formación de los movimientos populares: la batalla simultánea contra todas las opresiones» en *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, vol.13, no.31, p.27-37.

D'Atri, Andrea (2004). *Pan y Rosas. Pertenencia de género y antagonismo de clase en el capitalismo*, Buenos Aires: Editorial Las Armas de la Crítica.

